

Ocho años

El pasado día 30 de octubre ANCORA cumplió los ocho años de su existencia.

Parece que fué ayer — decíamos en el pasado en glosa de esta misma efemérides— y son ya actualmente cuatrocientas dieciséis semanas las que llevamos al servicio de la ciudad, fieles e inflexibles a la línea de conducta que el primer día nos trazamos.

No existe la menor duda que si hoy ANCORA dejara de publicarse, nuestro ambiente ciudadano notaría la falta de esa voz que todas las semanas, con mayor o menor amenidad, nos trae algo de aquel mucho que todos llevamos dentro por ser consubstancial con nuestra propia existencia.

Las ocho páginas que la avidéz lectora devora en unos veinte minutos, a nosotros nos cuesta el consagrarles una bella porción de horas.

Todo sea, empero, en beneficio de aquel bien supremo que, desde el instante de su misma concepción, guió nuestro propósito.

Nos damos por satisfechos del éxito conseguido, como de la atención y de la estima que nos profesan los cientos de individuos que integran nuestra gran familia.

Para la ciudad y para ellos se mueve a diario nuestra pluma. Que por muchos años podamos, ellos y nosotros, podamos ejercer tan bella obra.

Áncora

La fama también tiene nombre de mujer Carmen Menéndez Manjón, la concejal más popular de España

Visitando Granada con lady Fleming, escuchó de labios de la vieja faraona: «llevas un espejo en el corazón y quien se mira en él se hechiza.»

Quando a mediados del pasado septiembre llegó a Madrid Lady Fleming, viuda del célebre investigador, vino desde Gijón (la culta ciudad cantábrica, primera en el mundo que ha erigido un monumento al descubridor de la Penicilina), para recibirla y darle la bienvenida en nombre del Ayuntamiento gijonés, la señorita concejal Carmen Menéndez Manjón.

No nos fué posible acercarnos entonces a aquella simpática figura, de la que en términos muy elogiosos habló más tarde la prensa de España. Pues a ella le correspondió el honor de escoltar (con su «sandunguera simpatía» según frase de un periodista madrileño) a Lady Fleming en el rápido viaje turístico, que hizo la ilustre dama por nuestra Península. Y fué precisamente en Granada donde la popular concejal oyó como le decía una gitana, La Faraona, esa frase que hemos transcrito en el título de esta crónica: «Llevas un espejo en el corazón y quien se mira en él se hechiza». ¿Tendría razón la vieja Faraona?

Disfrutamos unas tardías vacaciones en Gijón y ello nos ha permitido sorprender en su ambiente a Carmen Menéndez Manjón.

Era buena la dirección que me dió aquel guardia municipal al cual pregunté en la calle. Sobre la puerta, grabado en una pequeña chapita metálica, campea el nombre de nuestra futura entrevistada y debajo, en caracteres más grandes, la palabra «Abogado» Llamo y sale a abrir una doncella que me pregunta.

—¿Viene a consultar?

—No. Yo soy periodista — le informo.

—Entonces, la señorita Carmen se alegrará de verla. Ella también lo es.

Me introduce en un despacho donde la elegancia y el buen gusto están hermanados. Los muebles son modernos, claros; adornados con alto relieves, que tienen por temas carabelas policromadas. De las paredes cuelgan hermosos cuadros (mi debilidad). Me extasio ante uno de grandes proporciones. Una voz dice detrás de mí:

—Aseguran que es un Tristán.

Me vuelvo un poco sobresaltada. Carmen Menéndez Manjón avanza hacia mí con la mano extendida en ademán de saludo.

—Perdone, si la he asustado — dice—. ¡Estaba usted tan embebida! ¿Le interesa la pintura?

—Me entusiasma.

—A mi también. Y la escultura y la arquitectura artística. Entiendo algo de estilos. Tengo muchos amigos pintores. Gijón es pueblo que siempre tuvo buenos pintores y aún los tiene hoy. Hay mucha afición a pintar entre la gente joven.

Sentémonos — dice mi anfitriona—. Me indica unos amplios sillones, colocados junto al ventanal. En uno de ellos reposa un hermoso gato siamés.

—Bonito animal — comento yo.

—Si; pues le tengo muy enfermito. Ese es el motivo de que esté aquí. La ha tomado con este sillón y como está malo se le consiente todo.

—¡Pobres! ¿Y qué es lo que tiene?

—No lo sé; pero me temo que una parálisis parcial. Le advierto que ha sido el único cliente español de Lady Fleming. Ella misma le puso una inyección y le hizo tomar Terramicina. Ahora estamos siguiendo el tratamiento que le prescribió. Ya sabrá que es doctora en medicina y especialista en biología.

Ya que hablamos de Lady Fleming, y aunque la pregunta sea un poquito delicada, usted que la conoció de cerca, ¿puede decirnos, que la pareció como mujer?

—Sin discusión, es una dama elegantísima y muy hermosa. Con un gran gusto artístico y sentido humano. También nosotros le causamos a ella una grata impresión. Desde luego, mi pueblo se portó. Pues en Gijón se encontró con el desbordamiento del entusiasmo popular, que culminó en su visita al barrio de pescadores. Tales muestras de agradecimiento al Dr. Fleming, emocionaron profundamente a su viuda.

—Vamos ahora a hablar un poquito concretamente de usted — proponemos.

—Mi figura no tiene interés.

—Precisamente por eso estamos nosotros aquí, ¿verdad?

La señorita Manjón se ríe y posa su mano sobre mi espalda cariñosamente.

—Vamos a ver, Carmina — continuo — ¿Qué se siente usted más: abogado, literato o concejal?

—Las tres cosas. Y tal vez por el orden en que usted las ha colocado.

—¿Trabaja solo en su bufete?

—Ejerzo la carrera sin limitaciones. Ante toda clase de tribunales, incluso los eclesiásticos.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
3 NOVIEM. 1955